

La pieza



Ficha técnica

- **Obra:** pintura mural del monasterio de Bohí
- **Animal:** «OSNE» ¿onagro?
- **Simbolismo:** negativo
- **Lugar de conservación:** originales en el Museo de Arte de Cataluña, fotografía de la reproducción del mural dentro del templo
- **Cronología:** s. XI-XII
- **Procedencia:** pinturas del monasterio de la Iglesia de San Juan de Bohí
- **Técnica:** fresco

Texto explicativo

Esta imagen se encuentra en el intradós del arco meridional más próximo a la cabecera del templo. La pigmentación es similar a la utilizada en el color de la pieza interior; por debajo de esta figura la imagen de un animal híbrido que no se ha podido identificar por motivos de conservación, seguido de la pieza protagonista y terminando con una composición de cuatro triángulos equiláteros.

El animal aparece representado con la tonalidad oscura que presenta el «Carcoliti», mostrándose como un animal cuadrúpedo de aspecto deforme, ya que por sus patas traseras y delanteras y por su pelaje podríamos entender que se trata de un asno, pero debido a su rabo de extremada longitud y su estrecho cuello y cabeza, inmediatamente desconectamos con la idea de que pueda tratarse de un equino común. Además, gracias a la inscripción que acompaña a esta iconografía, «OSNE» se ha deducido que este animal probablemente represente a un *onagro*.

Para Isidoro de Sevilla, «el onagro es considerado un asno “salvaje”. En África existen muchos, indómitos y vagando por el desierto. Uno de ellos está al frente de un rebaño de hembras; se muestran celosos de los machos que nacen y los capan a mordiscos cuando las

madres no han tomado la precaución de ocultarlos en lugares secretos»¹. El *Fisiólogo griego* también habló de la rasuración genital de este animal, relacionándose su imagen a lo largo de la Edad Media con la inapetencia sexual, en definitiva con la capacidad de contención hacia los deseos de la carne que debía de guardar un buen cristiano.

Por otra parte y atendiendo a su pluralidad simbólica, este monstruo se encuentra íntimamente relacionado con las fuerzas demoníacas. Estas fuerzas lo vinculan estrechamente con la noche, ya que se considera que cuando este animal rebuzna en las noches de equinoccio, éste es la imagen de demonio, pudiendo ser éste un significado más que acertado si nos detenemos en los signos que rodean a este animal. Junto a éste vemos la unión de unas pequeñas líneas con la intención de formar estrellas, pudiendo éstas contextualizar al animal con la noche -todos los animales que se representan en la iconografía de estos arcos tienen el trazado de estos signos que nos llevan a una noche estrellada, pudiendo estar estos animales vinculados con algún rito nocturno-. Pero en oposición a este último, no podemos olvidar otro significado, su vinculación con sus virtudes ascéticas (castidad, humildad).

Autora: Adriana Gallardo Luque

¹Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, I, 12, 39. Edición Bilingüe por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, pp.895-897